

## Tú lo dices: soy rey

Celebramos hoy la fiesta de **Jesucristo, Rey del Universo**. Al celebrar esta fiesta queremos subrayar que **Jesucristo es el Rey, el Señor**. Que **¡Jesucristo vive!** Es el Rey de Reyes y el Señor de señores (*Ap 19, 16*), *el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que ha de venir, el todopoderoso*.

La Palabra de Dios que proclamamos hoy te recuerda que **ante Jesucristo no caben medias tintas**. Te invita a descubrir que **aceptar a Jesús como Rey significa poner toda tu vida bajo su Señorío**.

**Ser cristiano no es cuestión de palabras, sino de vida**. *Ser cristiano es vivir con un estilo de vida determinado: el estilo de vida de Jesucristo*. Es aceptar con docilidad y alegría la enseñanza de Jesucristo y llevarla a la práctica. Es dejarte llevar por el Espíritu Santo.

Esta Palabra te invita hoy a preguntarte **qué significan de verdad Jesucristo y la Iglesia en tu vida**. ¿Es de verdad el Rey de tu vida? ¿Ocupa el centro de tu corazón? ¿Hay algún rincón de tu vida en el que no dejas entrar a Jesús? ¿Te fías de Él? ¿Le obedeces por encima de las modas? ¿Estás dispuesto a seguirle cada día, a dejar que Él lleve tu vida por dónde quiera llevarla?

La Palabra de Dios te recuerda, además, que **Mi reino no es de este mundo**. No está basado en el poder político o económico, ni en la fuerza de las armas. **El Reino de Cristo no es de este mundo**, y sus **valores** no son el dinero, el poder, el prestigio o la dominación. El

Reino de Cristo es el reino de la **verdad** y la **vida**, el reino de la **santidad** y la **gracia**, el reino de la **justicia**, el amor y la **paz**.

**El trono de Cristo es la cruz y su corona no es de oro, sino de espinas**. Con ello se te quiere decir que **si quieres aceptar a Cristo como Rey tendrás que tomar la cruz**, tendrás que vivir el combate de la fe, que soportar la incompreensión y la burla de los demás, tendrás que experimentar el rechazo del mundo... **Tendrás que morir a ti mismo para heredar la gloria de la vida eterna**.

La fiesta de Cristo Rey es una **invitación a no caer en la idolatría**: a no pedirle la vida a los ídolos: el dinero, el poder, el placer, el éxito, la belleza... Sólo Dios basta. Sólo Él puede colmar toda la sed que tiene te corazón.

**¿Qué actitud tienes ante Jesucristo?** ¿Es de verdad el Rey de tu vida? ¿Ocupa el centro de tu corazón? ¿Tratas de serle fiel en todo? ¿Aparecen en tu vida las **obras de misericordia**?

Ánimo! **Pide el Espíritu Santo**, pídele que te enamore de Jesucristo; que cada día puedas proclamarle *Rey de tu vida*, **porque nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», sino por el Espíritu Santo** (1 Cor\_ 12, 3).

¡Anímate! **¡Decídate a seguir a Jesús en la Iglesia!** ¡Ábrele tu corazón y déjate llenar por Él! ¡Vive como un auténtico discípulo suyo! Tu vida cambiará, encontrarás la paz y la felicidad y alcanzarás la vida eterna.

## Para ayudarte a rezar

---

Revisa tu vida para descubrir *si de verdad Jesucristo es el Rey de tu vida*. Mira qué es lo que te falta y pídele a Cristo que cambie tu corazón para que viva en él.

### *La Palabra del Señor, luz para cada día*

---

1ª lectura: Daniel 7, 13-14. *Su dominio es eterno y no pasa.*

**Todos los imperios humanos se derrumban para dar paso al Reino de Dios. El Hijo del Hombre representante de los justos será el Rey del reino futuro.** Este Hijo del Hombre rodeado de signos divinos se opone a los reinos terrestres representados por las bestias. Todos los poderes de este mundo no podrán contra esta fuerza vestida de humildad; al fin volverán a ella sus ojos.

Salmo 92, 1-2. 5. *El Señor reina, vestido de majestad.*

Este salmo es un himno a la realeza de Dios: **Dios es Rey**. El salmo lo presenta sentado majestuosamente en su trono eterno e inamovible, vestido con la túnica real de esplendor y poder. Desde allí proporciona a la tierra la firmeza que posee. Igualmente son firmes e inmutables los mandamientos de Dios, que regulan el orden entre los hombres y vencen el caos del pecado. Hay que asombrarse contemplando cómo Dios establece sus leyes, su orden, sus mandamientos, derrotando una y otra vez al caos que amenaza continuamente su creación. Y **hay que saber alabar a Dios** por la misteriosa y profunda solidaridad que lo une con sus criaturas: mientras Dios sea rey, podemos sentirnos seguros; el imperio del abismo no reina sobre la tierra.

Puedes leer *Isaías 52. 7-12*.

2ª lectura: Apocalipsis 1, 5-8. *El príncipe de los reyes de la tierra nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios.*

**Jesucristo es presentado como el testigo fiel de los misterios de Dios;** el resucitado, el rey todopoderoso. El texto alaba la obra redentora de Cristo y confiesa la venida en gloria del Traspasado. **Cristo es el rey de reyes, el único sacerdote.** Gracias a Jesucristo, Dios se manifiesta a los hombres como Padre.

Puedes leer *1 Pedro 2, 4-10*.

Evangelio: Juan 18, 33-37. *Tú lo dices: soy rey.*

Ante Poncio Pilato Jesús deja bien claro que la autoridad de Dios está sobre toda autoridad humana. **Jesús proclama que es rey.** Jesús afirma toda su autoridad soberana en el reino de la Verdad. Jesús no es rey por simple delegación jurídica, ni por el derecho de las armas, sino **porque siendo la Palabra de Dios encarnada, en Él reside, vive y se expresa perfectamente la Verdad.**

<b>Lunes 25</b> <b>Santa</b> <b>CATALINA DE</b> <b>ALEJANDRÍA</b>	Ap 14, 1-3.4b-5 Llevaban grabado en la frente el nombre de Cristo. Sal 23, 1-6 Éstos son los que buscan al Señor. Lc 21, 1-4 Vio a una viuda pobre que echaba dos monedas de poco valor. <b>Haz una obra de caridad</b>
<b>Martes 26</b>	Ap 14, 14-19 Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura. Sal 95, 10-13 El Señor llega a regir la tierra.

	Lc 21, 5-11 Estad atentos para que no os engañen. <i>¿Estás <b>preparado</b> para la venida del Señor?</i>
<b>Miércoles 27</b>	Ap 15, 1-4 Cantaban el cántico de Mosiés y el cántico del Cordero. Sal 97, 1-3.7-9 Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios soberano. Lc 21, 12-19 Todos os odiarán por mi nombre. <i>Reza por los <b>cristianos perseguidos</b></i>
<b>Jueves 28</b>	Ap 18,1-2.21-23; 19,1-3.9a. Ha caído Babilonia la grande. Sal 99. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Lc 21,20-28 Jerusalén será pisoteada por los gentiles. <i>Reza por todos los que sufren</i>
<b>Viernes 29</b>	Ap 20, 1-4. 11-21,2. Los muertos fueron juzgados según sus obras. Vi la nueva Jerusalén, que descendía del cielo. Sal 83. Esta es la morada de Dios con los hombres. Lc 21, 29-33 Cuando veáis realizarse estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca. <i>Reza por los <b>alejados</b>.</i>
<b>Sábado 30 San ANDRÉS</b>	Rom 10, 9-18 La fe nace del mensaje que se escucha y la escucha viene a través de la palabra de Cristo. Sal 18 A toda la tierra alcanza su pregón. Mt 4, 18-22 Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. <i>Reza por la Iglesia</i>
<b>Domingo 1 1º de AD- VIENTO Ciclo C</b>	Jr 33, 14-16 Suscitaré a David un vástago legítimo. Sal 24, 4-5.8-10.14 A ti, Señor, levanto mi alma. 1 Tes 3, 12-4-2 El Señor os fortalecerá internamente, para cuando Jesús vuelva. Lc 21, 25-28. 34-36. Se acerca vuestra liberación. <i>Haz oración <b>por tu familia y por la parroquia</b></i>

## ***Testigos del Señor: San Óscar Arnulfo Romero***

Óscar Arnulfo Romero Galdámez nació en Ciudad Barrios (El Salvador) el 15 de marzo de 1917, en el seno de una familia modesta. A los 12 años trabajó en una carpintería. En el año 1930 ingresó en el seminario menor de San Miguel. Fue ordenado sacerdote a la edad de 25 años en Roma, el 4 de abril de 1942. En 1943 obtuvo la licenciatura en teología, en la Universidad Gregoriana.

Al regreso a su patria y como párroco se dedicó con pasión a la actividad pastoral. Posteriormente, fue nombrado director del Seminario de San Salvador, secretario de la Conferencia Episcopal de San Salvador y secretario ejecutivo del CEDAC.

En 1970 fue elegido Obispo auxiliar de San Salvador y se dedicó a la defensa de los pobres. Su lema fue "Sentir con la Iglesia". En 1974 fue

nombrado Obispo de Santiago de María, la Diócesis más joven de El Salvador en ese tiempo.

En medio de ese ambiente de injusticia, violencia y temor, Mons. Romero fue nombrado en 1977 Arzobispo de San Salvador, en plena represión social y política.

El 12 de marzo de 1977, se dio la triste noticia del asesinato del padre Rutilio Grande, un sacerdote amplio, consciente, activo y sobre todo comprometido con la fe de su pueblo.

En el transcurso de su ministerio Arzobispal, Mons. Romero se convirtió en un implacable protector de la dignidad de la persona, sobre todo de los más desposeídos; esto lo llevaba a emprender una actitud de denuncia contra la violencia, y sobre todo a enfrentar cara a cara a los regímenes del mal.

Sus homilías se convirtieron en una cita obligatoria de todo el país cada domingo. Desde el púlpito iluminaba a la luz del Evangelio los acontecimientos del país y ofrecía rayos de esperanza para cambiar esa estructura de terror.

Los primeros conflictos de Monseñor Romero surgieron a raíz de las marcadas oposiciones que su pastoral encontraba en los sectores económicamente poderosos del país y unido a ellos, toda la estructura gubernamental que alimentaba esa institucionalidad de la violencia en la sociedad salvadoreña, sumado a ello, el

descontento de las nacientes organizaciones político-militares de izquierda, quienes fueron duramente criticadas por Mons. Romero en varias ocasiones por sus actitudes de idolatrización y su empeño en conducir al país hacia una revolución.

A raíz de su actitud de denuncia, Mons. Romero comenzó a sufrir una campaña extremadamente agobiante contra su ministerio arzobispal, su opción pastoral y su personalidad misma, cotidianamente eran publicados en los periódicos más importante, editoriales, campos pagados, anónimos, etc., donde se insultaba, calumniaba, y más seriamente se amenazaba la integridad física de Mons. Romero. Este calvario que recorría la Iglesia ya había dejado rasgos en la misma, luego del asesinato del padre Rutilio Grande, se sucedieron otros asesinatos más.

El domingo 23 de marzo de 1980 Mons. Romero pronunció su última homilía, la cual fue considerada por algunos como su sentencia de muerte debido a la dureza de su denuncia: "en nombre de Dios y de este pueblo sufrido... les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios, CESE LA REPRESION".

El 24 de marzo de 1980, mientras celebraba la Misa con los enfermos del hospital, fue asesinado. Fue beatificado en el año 2015 en San Salvador y canonizado por el Papa Francisco el 14 de octubre de 2018.